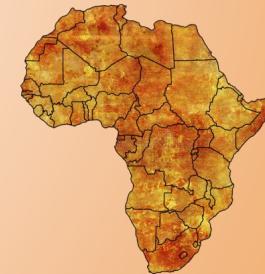


# **Solidaridad – El camino hacia la verdadera paz y seguridad en África**



Tsarina Secyugu, Asistente Administrativa  
Comité para la Solidaridad con Sudáfrica

Mi nombre es Tsarina y soy estadounidense de primera generación de ascendencia ruandesa. He sido organizadora voluntaria a tiempo completo con el Comité de Solidaridad con Sudáfrica durante tres años. Hoy hablo con ustedes como una joven dedicada a construir organización en EE.UU. que cree solidaridad material entre el pueblo de EE.UU. y el pueblo de África para lograr el fin de la explotación, la opresión, la guerra y la pobreza, y crear las condiciones que permitan a las naciones prosperar y alcanzar un desarrollo sostenible para todos.

La riqueza en recursos naturales, tierra y mano de obra de África es tan vasta que bastaría para acabar con la pobreza de su pueblo hoy mismo. Pero los países africanos han sido despojados del control de esa riqueza durante más de 500 años. Lo que comenzó como un robo crudo y abierto a través de la esclavitud y el colonialismo europeo se ha transformado en una compleja red de préstamos depredadores, deudas privadas, control monopolista internacional, fuerzas militares y milicias por poder, y capital financiero dictando prioridades y políticas de comercio y desarrollo.

Según un informe de Al Jazeera en 2017, 203 mil millones de dólares (USD) salen del continente africano cada año en forma de flujos financieros ilícitos, evasión de impuestos y uso de paraísos fiscales. Mientras tanto, solo 161 mil millones ingresan en forma de préstamos, ayuda y remesas enviadas por inmigrantes que viven y trabajan en el extranjero. Entre 1980 y 2009, una asombrosa suma de 1.2 a 1.4 billones de dólares salió del continente africano de esta manera.

Por ejemplo, Níger suministra el 20% del uranio que alimenta el sistema de energía nuclear de Francia, que constituye el 70% de su electricidad. Francia compra ese uranio por un valor de 3.5 mil millones de euros (3.5 mil millones USD), pero paga apenas 459 millones de euros (500 millones USD). Sin embargo, solo el 18.6% de la población de Níger tiene acceso a electricidad y apenas el 21% del país cuenta con carreteras pavimentadas.

– En el ámbito financiero, los países africanos han sido cargados con políticas explotadoras implementadas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Los préstamos del FMI y el Banco Mundial obligan a los países a privatizar sus industrias. Los países receptores son forzados a relajar impuestos, leyes ambientales y laborales. Terminan con tanta deuda que solo pueden pagar los intereses cada año y la mayor parte de su PIB se destina al pago de préstamos extranjeros en lugar de a servicios para su pueblo. Según las Naciones Unidas, 3.3 mil millones de personas viven en países que gastan más en pagos de intereses que en educación o salud.

Este status quo de saqueo ha enriquecido enormemente a EE.UU. y a las naciones de Europa Occidental. Ha habido muchos intentos por parte de líderes africanos y sus pueblos de eliminar la corrupción alentada y apoyada desde el exterior y de tomar control de la riqueza en sus países y del desarrollo de sus economías para beneficio de su gente. Solo necesitamos mirar algunos ejemplos para saber qué los detuvo.

– En 1983, cuando Thomas Sankara tomó el poder en Burkina Faso, vendió las flotas gubernamentales de vehículos Mercedes Benz, redujo los salarios de todos los funcionarios públicos, incluido el suyo, redistribuyó la tierra a los campesinos y aumentó la tasa de alfabetización nacional del 13% al 73% en cuatro años. Sankara fue asesinado en un golpe de Estado en 1987 por Blaise Compaoré, Ministro de Estado, quien asumió la presidencia y de inmediato revirtió las políticas de Sankara con el respaldo total de los gobiernos de Francia y EE.UU.

Después de la Revolución Libia en 1963, el Coronel Muammar Gaddafi usó los ingresos petroleros del país para desarrollar algunos de los mejores programas y políticas sociales de África en áreas como educación, salud, vivienda, obras públicas y subsidios de alimentos y electricidad. Para 2010, Libia tenía el PIB per cápita y la esperanza de vida más altos de África; de hecho, menos personas vivían bajo el nivel de pobreza en Libia que en los Países Bajos.

Los medios de comunicación de EE.UU. y de Occidente hicieron afirmaciones sin fundamento sobre una inminente masacre doméstica, y Gaddafi fue torturado y asesinado en un golpe respaldado por EE.UU. y la OTAN en 2011. Libia fue luego invadida por señores de la guerra, sumida en una guerra civil y hoy, con su economía en ruinas, el país alberga mercados de esclavos al aire libre de migrantes traficados que intentan cruzar Libia para llegar a Europa. Esto llevó al tráfico de armas y a una violencia extrema en todo el Sahel, creando una insurgencia y desestabilización en la región durante 15 años.

Como persona de ascendencia ruandesa, con familia aún en Ruanda, conozco muy bien el poder de un gobierno de un pequeño país africano respaldado por EE.UU. que trata cualquier narración de la historia del genocidio ruandés y del conflicto en curso con el Congo que sea contraria a su relato oficial como un acto de traición.

Lo que puedo decir es esto: lo que los medios estadounidenses destacan son los resultados de la intervención de EE.UU. y Europa Occidental —las guerras y conflictos en curso en la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Sudán, Sudán del Sur, Somalia y en el Sahel— pero ignoran y encubren las causas.

El capital monopolista internacional con sede en EE.UU. y Europa Occidental no tiene intención de permitir que este status quo cambie y hará todo lo posible para mantener al continente africano dividido y subyugado en beneficio de los individuos e instituciones más ricos del mundo.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se estima que solo la República Democrática del Congo (RDC) posee recursos naturales valorados en aproximadamente 24 billones de dólares estadounidenses. Tiene el 70% de las reservas mundiales de cobalto y tantalio, esenciales para la electrónica, los vehículos eléctricos y la producción de baterías. Desde la colonización de la RDC, países como Ruanda han sido utilizados como intermediarios y apoderados para sacar los minerales del Congo en nombre de corporaciones estadounidenses y europeas.

Según la demanda del gobierno congoleño contra la empresa tecnológica estadounidense Apple, la multinacional estadounidense obtiene ilegalmente sus minerales críticos 3T (tungsteno, estaño y tantalio) de una cadena de suministro que incluye “minerales de sangre” contrabandeados desde la RDC hacia Ruanda, donde se blanquean e integran en la cadena de suministro global para usarse en la producción de dispositivos Apple. Mientras Apple generó 96 mil millones de dólares en ingresos en 2023 solo por dispositivos, el PIB de la RDC para su población de 100 millones fue de apenas 64.72 mil millones.

Uno de cada seis congoleños vive en pobreza extrema, el 78% vive con menos de 2.15 dólares al día, siete millones han sido desplazados internamente y más de 25 millones enfrentan hambre severa. El 42% de los niños menores de cinco años tienen retraso en el crecimiento y el 97% de los niños de 10 años en la RDC no pueden leer ni comprender un texto simple.

Apenas el 20% del país tiene acceso a electricidad. Esta inimaginable cantidad de muerte y destrucción ha sido causada por la insaciable demanda de los países desarrollados de Occidente por recursos y mano de obra baratos de la RDC y a expensas de millones de su pueblo, utilizando a Ruanda como apoderado para mantener la inestabilidad, el conflicto y el saqueo.

– A pesar de esto, se están produciendo cambios en todo el continente, lo que ha llevado a que muchas naciones africanas tomen control soberano sobre sus tierras, recursos y decisiones económicas. Sudáfrica aprobó la Ley de Expropiación para reparar las injusticias históricas del desplazamiento forzado de millones de personas antes y durante el régimen del apartheid. Sudáfrica ahora puede confiscar tierras no utilizadas empleadas por especuladores para aumentar sus ganancias a costa de millones de habitantes de chozas y usarlas en beneficio público.

Burkina Faso, Malí y Níger se han unido bajo la Alianza de Estados del Sahel como federación colaborando en temas de desarrollo económico y seguridad. Estos estados ahora tienen algunas de las economías de más rápido crecimiento en África, con Níger creciendo al 7% y tanto Malí como Burkina Faso creciendo al 5% en 2024. Esto demuestra que es posible que los países crezcan juntos a través de la cooperación de beneficio mutuo en lugar de a costa de los demás.

China y Rusia, los BRICS y muchas otras instituciones multilaterales del Sur Global han surgido y se han demostrado socios confiables en infraestructura, energía y defensa, con docenas de naciones africanas expandiendo su capacidad energética, infraestructura y producción de valor agregado a través de estas asociaciones. Todas estas son tendencias positivas que muestran la intención de las naciones africanas de trazar un nuevo camino en el emergente orden mundial multipolar y el poder de la solidaridad.

El principal obstáculo en ese camino es el imperialismo estadounidense y las políticas y prácticas fomentadas por el capital monopolista internacional —la imposición de los intereses financieros con sede en EE.UU. en el continente africano y en el planeta mediante coerción y fuerza financiera y militar. Según un estudio publicado el 25 de julio de 2025 en *The Lancet Global Health*, entre 2010 y 2022, el 25% de los países del mundo sufrió, al menos una vez, algún tipo de sanción impuesta por el imperio estadounidense, la UE o sus socios.

El estudio estima que tales medidas son la causa de 564,000 muertes cada año, más de la mitad de ellas niños menores de cinco años, según informó Orinoco Tribune. Estas medidas y políticas han dejado no solo a África, sino también a poblaciones marginadas de EE.UU. y del mundo, muy lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de poner fin a la pobreza, el hambre y salvar nuestro planeta moribundo.

En EE.UU., la pobreza, el desempleo, la inestabilidad social y la inseguridad están aumentando. La esperanza de vida está cayendo.

– Desde 1993, COSAS ha estado organizando a la gente en EE.UU. en solidaridad con el pueblo de Sudáfrica y del continente africano en torno a un programa que educa a los estadounidenses sobre la verdad de Sudáfrica y que exige solidaridad y cooperación entre nuestras naciones. COSAS publica una revista trimestral llamada South African BEACON para combatir la desinformación en la prensa dominante usada para confundir al pueblo estadounidense sobre la verdadera naturaleza de las acciones de su gobierno en Sudáfrica y en el continente africano, lo cual les impide tomar las medidas necesarias para detenerlo.

COSAS ha construido un programa de solidaridad material de envíos anuales de suministros educativos urgentemente necesitados a miembros de COSAS en Sudáfrica que son maestros y directores en primera línea de esta explotación, trabajando hacia sus metas como lo establece la Carta de la Libertad de 1955, que exige que las “Puertas del aprendizaje y la cultura estén abiertas”. Los miembros de COSAS en Sudáfrica hacen solicitudes de los suministros y libros que necesitan, y los miembros de COSAS en EE.UU. organizan a iglesias, escuelas, empresas e individuos para donar los materiales necesarios que llenen esas solicitudes.

A través del proceso de organizar los envíos, COSAS une también a personas en EE.UU. afectadas por las destructivas políticas del gobierno estadounidense contra su propio pueblo y en torno a un programa positivo que llama a la solidaridad internacional y exige un mundo que beneficie a todos nosotros.

El futuro del continente africano está en manos de su pueblo, que se está organizando y luchando, pero también necesita la solidaridad y el apoyo de la gente en las entrañas de la bestia —para quitar la bota del cuello de los pueblos del mundo y así poder construir un mundo de respeto mutuo y cooperación, libre de pobreza y hambre, y sostenible para las generaciones futuras.

Y eso también requiere un tipo de organización que no pueda ser cooptada, que llegue a la gente cara a cara, que ofrezca educación y liderazgo y participación directa. Eso es lo que hemos estado construyendo y lo que continuaremos construyendo. Estoy muy feliz de estar aquí con ustedes e intercambiar nuestras experiencias hacia nuestras metas comunes.

Gracias.

# **Solidaridad – El camino hacia la verdadera paz y seguridad en África**

Tsarina Secyugu, Asistente Administrativa  
Comité para la Solidaridad con Sudáfrica (COSAS)  
1837 Alcatraz Ave.  
Berkeley, California U.S.A.  
+1 510 251 0998 (Número de WhatsApp)

